

# VIRAJES

**“QUEREMOS TRANSMITIR UN ESPÍRITU  
MILITANTE DESDE LA SOCIOLOGÍA”.  
MODOS DE MILITANCIA Y FORMACIÓN DE  
SOCIÓLOGOS EN LA UNLP, ARGENTINA.**

**CECILIA CARRERA\***

Recibido: 15 de Febrero de 2013  
Aprobado: 19 de septiembre de 2013

*Artículo de Investigación*

---

\* Profesora en Ciencias de la Educación (UNLP). Maestranda en Ciencias Sociales (FAHCE-UNLP) y Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede de trabajo en el Programa de Antropología Social del Centro de Investigaciones Sociales del Instituto de Desarrollo Económico y Social (CONICET/PAS-CIS-IDES), Argentina. Correo electrónico: mcecilia.carrera@yahoo.com.ar



## Resumen

El artículo surge como parte de una investigación etnográfica sobre la formación de sociólogos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Mediante la descripción y análisis de aquello que los estudiantes de Sociología llaman *militar en la carrera*, exploro la configuración de vínculos entre la formación de sociólogos, la militancia y la universidad pública. Para dar cuenta de ello, historizaré las perspectivas que se construyeron entre las décadas de 1960 y 1970 en la Facultad, en torno a la sociología y su relación con la militancia. Luego, trazaré algunas características del mapa político-estudiantil actual en la Facultad, para situar allí a los estudiantes que *militan en la carrera*. Finalmente, exploraré de qué maneras las relaciones entre formación de sociólogos y modos de militancia, si bien fueron cambiando, siguen asociadas a algunos sentidos que los actores dan al “ser sociólogo”.

**Palavras chave:** militancia, universidad, formación de sociólogos, comunidad de práctica.

## “WE WANT TO TRANSMIT A MILITANT SPIRIT FROM SOCIOLOGY”.WAYS OF MILITANCY AND SOCIOLOGISTS TRAINING AT UNLP, ARGENTINA.

### Abstract

This article emerges as part of an ethnographic research on sociologists' training processes at the School of Humanities and Educational Sciences from National University of La Plata, Argentina. Through the description and analysis of what Sociology students called *militar en la carrera* (*Be active in the Career*), ways in which links between sociologists training, militancy and public University are explored. To account for this, perspectives that were built in the Faculty during the decades of 1960 and 1970, regarding Sociology and its relationship with militancy will be historicized. Then, the main features of the current political-student map in the Faculty in order to locate in it students who are active in the career will be outlined. Finally, the ways in which the links between sociologists' training processes and modes of militancy, though have been changing, are still connected to some meanings the actors give to “being a sociologist” will be explored.

**Key words:** militancy, university, sociologists training, community of practice

## Introducción

Este artículo se enmarca en la investigación que llevo a cabo para realizar mi tesis de Maestría. Se trata de una etnografía sobre la formación de sociólogos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE-UNLP), Argentina.

Mi propósito para esta investigación es comprender la formación de *los sociólogos*<sup>1</sup>, como un proceso de incorporación de grupos y sujetos a lo que denominaré, de manera provisoria, grupo de “sociólogos platenses”. Este proceso de formación es parte de la constitución permanente y conflictiva de este grupo que, como mostraré más adelante, entiendo como comunidad de práctica (Lave & Wenger, 1991). En su artículo “Ethnography as a logic of inquiry”, Green, Dixon y Zaharlick (2002) sostienen que una parte medular de la lógica de investigación etnográfica la constituye el hecho de que el etnógrafo busca comprender lo que los miembros de un grupo social necesitan saber, entender, producir y predecir en orden de participar en él de maneras social y culturalmente apropiadas. De ahí mi interés por conocer y entender qué saberes y prácticas es necesario desarrollar para “pertenecer” a esta comunidad de práctica.

En este sentido, procuro entender cómo se configura la formación de *los sociólogos* en la carrera de Sociología de la UNLP, es decir, en un escenario particular: la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de esa universidad. Durante mi trabajo de campo<sup>2</sup> rápidamente advertí que me

---

<sup>1</sup> Utilizo la expresión “*los sociólogos*”, en consonancia con el uso que hacen de ella actores de la carrera de Sociología y de otras carreras en la Facultad de Humanidades, para referirme tanto a estudiantes, graduados, como a docentes de la carrera. En los casos en que específicamente me refiera a alguno de estos actores (estudiantes, graduados, profesionales, profesores), será aclarado.

Empleo la itálica para destacar expresiones nativas y la itálica entrecomillada para las expresiones textuales.

<sup>2</sup> Inicié el trabajo de campo etnográfico a fines de marzo de 2011. Durante ese año realicé observación participante en clases teóricas y de trabajos prácticos (tal como se denominan en la FAHCE-UNLP) de cuatro asignaturas de la carrera de Sociología (una del primer año, dos de segundo y otra de quinto). A raíz de compartir las clases y otros espacios en la Facultad, establecí contactos con distintos actores, como estudiantes en distintas etapas de la carrera, graduados, ayudantes diplomados, docentes titulares y adjuntos, personal de gestión de la carrera. Participé también en otras actividades académicas como reuniones de la *Comisión de Estudiantes de Sociología* o el ENES (Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología) realizado en 2011 en La Plata; así como congresos y coloquios. Realicé, además, entrevistas a estudiantes, graduados y docentes. He recorrido pasillos de la Facultad, pasado tiempo en la sala de estudio de la biblioteca, en mesas de exámenes finales, mantenido conversaciones con sociólogos de otras universidades, con estudiantes y docentes de otras carreras de la Facultad que comparten espacios con sociólogos o estudiantes de Sociología, efectuado recolección de documentos y materiales escritos y publicados por actores de la carrera (estos van desde documentos curriculares como el plan de estudios o programas de materias, informes de gestión de anteriores directores del Departamento, publicaciones académicas sobre la carrera, informes de asesores externos, entrevistas realizadas por profesores actuales a sociólogos que participaron en algún momento de la historia de la carrera, hasta revistas y textos

resultaba muy difícil separar la vida cotidiana y las significaciones de lo que pasaba en la carrera de Sociología y entre sus actores, por fuera o de manera separada de lo que pasaba en *Humanidades*<sup>3</sup>. Entonces, entendí que conocer y sumergirse en el mundo de *los sociólogos* de La Plata sin adentrarse en el mundo de *Humanidades* era probablemente imposible.

En el presente escrito, me concentro en uno de los aspectos que durante mi trabajo de campo se mostró con más fuerza y al mismo tiempo con más aristas y complejidades. Se trata de aquello que los propios estudiantes de Sociología llaman *militar en la carrera*. En las universidades argentinas existe una fuerte tradición de participación estudiantil en agrupaciones políticas universitarias, estrechamente vinculada a la intervención de los alumnos en el co-gobierno de la institución. Los espacios de militancia *en la carrera* no se constituyen como *agrupaciones*<sup>4</sup> que compiten en elecciones, pero forman parte del mapa político-estudiantil de la Facultad y en los últimos años han ganado visibilidad y capacidad de intervención no solo en lo relacionado con la conducción académica de la carrera sino también en lo referente a la política gremial estudiantil. De ahí que la participación de los estudiantes de la carrera de Sociología en estos espacios resultó fecunda para explorar las maneras en que se configuran vínculos entre la formación de sociólogos, la militancia y la universidad pública.

Para dar cuenta de la configuración de esa relación, historizó las perspectivas que se construyeron entre las décadas de 1960 y 1970 en *Humanidades*, en torno a la sociología y su relación con la militancia. Si bien en ese momento no existía en la Facultad una carrera de Sociología, había tres cátedras que funcionaban como espacios que ofrecían lecturas, temas y conocimientos sobre la disciplina y que, a partir de mediados de los 50, comenzaron a ejercer gran atractivo entre estudiantes y graduados

---

publicados por los estudiantes o trabajos elaborados para ser evaluados en alguna asignatura), revisado páginas web (tanto la página oficial del Departamento dentro de la de la FAHCE, como páginas y blogs elaborados por estudiantes y docentes en forma particular), y participado de redes sociales en internet de las que forman parte estudiantes.

En 2012 realicé observación participante en las actividades relacionadas con el primer curso de ingreso de la carrera, entre principios de febrero y mediados de marzo. Además de dialogar con ayudantes y responsables del curso en contextos laborales e informales, participé en charlas para ingresantes, reuniones de trabajo con docentes a cargo de comisiones del curso de ingreso y en los talleres diarios en una de las comisiones en el turno tarde. Desde mediados de marzo hasta la actualidad tuve encuentros aislados con algunos estudiantes y participé de actividades puntuales organizadas por la *comisión de sociología*.

<sup>3</sup> La itálica refiere a que se trata de una denominación nativa. *Humanidades* es la manera en que estudiantes, docentes, no docentes y habitantes de la ciudad en general denominan a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE).

<sup>4</sup> Las *agrupaciones* están conformadas por estudiantes de diversas carreras de la Facultad, que en su mayoría también militan en movimientos sociales, partidos o agrupaciones políticos de alcance nacional o regional. Muchas *agrupaciones* tienen presencia en otras Facultades de la UNLP.

jóvenes de variadas carreras en *Humanidades*. Estas cátedras eran: Sociología Argentina, dependiente del Departamento de Historia; Sociología General, del Departamento de Filosofía y Sociología de la Educación, del Departamento de Ciencias de la Educación. Me ocuparé de reconstruir la experiencia de las dos últimas cátedras.

A continuación, trazo algunas de las principales características del mapa político-estudiantil actual en *Humanidades*, para situar allí a los estudiantes de Sociología que *militan en la carrera* y sus relaciones con otros actores y grupos políticos y académicos. En relación a esto me pregunto: ¿De qué manera ellos relacionan su condición de estudiantes de Sociología con la experiencia de militancia? ¿Cómo viven esa relación? En este punto, planteo que la *militancia en la carrera* es una forma que los estudiantes encuentran para disputar sentidos sobre el para qué de la sociología y qué es ser sociólogo, con otros actores en la universidad. A través de estas tareas de militancia, estos estudiantes desarrollan prácticas y estrategias de cuestionamiento y disputa por la formación sociológica. Lo hacen en el espacio público, convocando a otros estudiantes (de esta y otras universidades del país) y participando en los espacios de discusión, representación y toma de decisiones establecidos institucionalmente, o creando nuevos espacios.

Finalmente, vuelvo al planteo inicial de este texto para explorar de qué maneras las relaciones entre formación de sociólogos y modos de militancia se fueron modificando. A través de este análisis intento dar cuenta de los vínculos que pueden establecerse entre las militancias (que procuro mostrar como variadas) y la constitución de una “*comunidad de práctica*” de sociólogos platenses.

Asimismo, a través de la comprensión de la variedad de modos militantes y la diversidad de sentidos que la militancia puede adquirir en un mismo espacio, procuro mostrar la necesidad de pensar la militancia como una construcción que debe analizarse “en cada caso, tiempo y lugar” (Guber, 2008: 71). En el caso del que me ocupo aquí, la militancia debe ser entendida en sus relaciones con otros procesos sociales, como la formación universitaria y la propia constitución del campo de la sociología en Argentina. Veremos, además, que estas prácticas militantes no quedan encerradas en el reducido espacio de un Departamento universitario, sino que sus actores mantienen vínculos permanentes con *agrupaciones* estudiantiles y partidos políticos más amplios, organizaciones y movimientos sociales y de trabajadores que exceden el espacio universitario<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Muchos de los estudiantes de Sociología con los que dialogué militan en *agrupaciones* que adscriben, entre otros, al Frente Popular Darío Santillán, la Juventud Guevarista, el Partido de los Trabajadores Socialistas, así como partidos peronistas y kirchneristas. Estas adscripciones muestran que en Argentina

En este sentido, vale explicitar que el artículo aborda prácticas de militancia que no se constituyen en los objetos y espacios sobre los que las ciencias sociales mayoritariamente han analizado la militancia política, tales como movimientos sociales, organizaciones de derechos humanos, partidos políticos, movimientos revolucionarios de los años 60 y 70<sup>6</sup>. En este escrito describiré y analizaré la militancia estudiantil en una carrera universitaria y pretendo argumentar la necesidad de entender a la militancia política en su diversidad de sentidos y modos de actuarla, sin asumir de antemano las prácticas y espacios que deben quedar incluidos o excluidos de su definición.

## Las cátedras y la militancia. Sociología en *Humanidades* durante los 60 y 70.

Mi objetivo en este escrito no es reconstruir toda la historia de la carrera de Sociología de la UNLP, sino historizar las perspectivas y experiencias que se relacionan con el tema que planteo aquí. La carrera de Sociología es la más joven de la Facultad de Humanidades; se creó en 1985 como una licenciatura dirigida a graduados o alumnos avanzados de otras carreras, que por diversas dificultades<sup>7</sup> cerró en 1990. La carrera de grado que hoy funciona abrió la inscripción en 1993.

Sin embargo, la instalación de la sociología en la Facultad es muy anterior. Desde mediados de la década del 50, la sociología ingresó a *Humanidades* a partir del discurso modernizador de la “sociología científica” (empírica y objetiva). En este periodo, los titulados en otras disciplinas de la Facultad buscaron en la sociología (en su concepción *moderna* o *germaniana*) una perspectiva según la cual la sociedad es un objeto que merece ser estudiado científicamente. Alfredo Pucciarelli<sup>8</sup> definió el aporte

---

nunca la política estudiantil universitaria ha quedado encerrada en los claustros académicos. Los análisis sobre el movimiento estudiantil argentino desde principios de siglo XX abordan esta cuestión (Toer, 1988; Bonavena, Califa & Millan, 2007; Buchbinder, 2010).

<sup>6</sup> En referencia a estos análisis se encuentran, entre muchos otros autores en América Latina: Revilla Blanco (1996), Tortti (1999), Zibechi (2003), Svampa y Pereyra (2004), Vecchioli (2005, 2009, 2012), Ferreira de Oliveira (2008).

<sup>7</sup> Las dificultades se relacionaron con falta de recursos y profesores para dar continuidad al dictado de las asignaturas y con objeciones que desde el Ministerio de Cultura y Educación de la Nación se realizaron al plan de estudios propuesto.

<sup>8</sup> Alfredo Pucciarelli fue egresado de Filosofía en la Facultad. Siendo estudiante avanzado de esta carrera, ingresó como ayudante a la cátedra de Sociología General en 1961. Permaneció allí hasta 1974, cuando, siendo adjunto de la cátedra, fue expulsado de su cargo por la intervención del gobierno de Isabel Perón. Al regreso de la democracia y luego de su exilio a México durante la última dictadura, Pucciarelli fue el primer coordinador de la carrera de Sociología, en cuya creación participó, y se convirtió en uno

de la sociología en ese momento y lugar como parte del “*panorama de la modernización, de introducción de perspectivas nuevas e innovadoras a las formas tradicionales de las Humanidades*” (Tortti & Chama, 2003: 139).

El signo del debate sociológico del momento era la fuerte crítica y enfrentamiento a las características de la sociología que se enseñaba en las cátedras universitarias (lo que se ha llamado “*sociología tradicional*” e incluso “*pre-sociología*”), y el levantamiento de una concepción de la “*sociología científica*” que se vinculó a la investigación empírica. Gino Germani (figura central en la creación del Departamento de Sociología y su respectiva licenciatura en la Universidad de Buenos Aires-UBA)<sup>9</sup> se había colocado al frente de esa disputa (Neiburg, 1998; Blanco, 2006; Pereyra, 2007) y su presencia como profesor titular de la cátedra de Sociología General en *Humanidades* entre 1957 y 1960, puso en evidencia el reconocimiento e impacto que tuvieron en la Facultad las “*nuevas ciencias sociales*” frente a “*las viejas humanidades*” (Suasnábar, 2004). La cátedra de Sociología General operó entonces como difusora de las líneas de interpretación ofrecidas por la “*sociología científica*” (Turkenich, 2003: 37), que articulaba la disciplina al trabajo empírico estadístico y la concebía como un saber necesario para el desarrollo de la sociedad y el Estado modernos.

A esta concepción de la sociología como ciencia moderna se sumó desde mediados de los 60 la cuestión polémica de la ideología y la política en relación al conocimiento científico y a la academia, que se constituyó en un objeto de debate entre los universitarios. En las expresiones que ese debate tuvo en la Facultad, las cátedras de sociología y sus actores cumplieron un papel de gran importancia y protagonismo.

Los años que van desde 1955 a principios de los 70 y las transformaciones, disputas y actores que los caracterizaron en las universidades argentinas fueron definidos por numerosos investigadores a partir de la presencia, la tensión y el entrelazamiento entre el proceso de modernización académica impulsado en el marco de la “*desperonización*” de la universidad que se inicia con la “*Revolución Libertadora*”, y el radicalización política agudizado a partir de la década del 60 (González, 2000; Prego & Tortti, 2002; Suasnábar, 2004; Buchbinder, 2010; Garatte, 2012). El proyecto de modernización académica se inscribió en un proceso más amplio de modernización cultural<sup>10</sup>, incluyendo de manera creciente

---

de los referentes reconocidos de la instalación de la sociología en *Humanidades*.

Recupero aquí su voz a través de una entrevista publicada en el año 2003 por Cristina Tortti y Mauricio Chama en *Cuestiones de Sociología*, revista del Departamento de Sociología de la FAHCE.

<sup>9</sup> Para un análisis pormenorizado de la figura de Germani y su actuación en el proceso de institucionalización de la sociología ver: Neiburg (1998), González (2000), Blanco (2006), Pereyra (2007).

<sup>10</sup> Como parte del programa político y económico “*desarrollista*”.

elementos indicativos de una incipiente profesionalización académica. La progresiva agudización de la radicalización política tuvo entre sus primeros indicios los cuestionamientos de parte del movimiento estudiantil visiblemente, pero gradualmente por parte del cuerpo docente y de gestión de las universidades, en relación a las concepciones del desarrollo y de la relación de las universidades con el Estado nacional y con la sociedad y sobre todo con los sectores populares. En este marco se pusieron en tela de juicio los criterios de definición de la política de profesionalización académica y las fuentes de financiamiento de las investigaciones, a partir de lo cual surgirían las críticas al “cientificismo” (Prego & Estevanéz, 2002; Suasnábar, 2004; Guber, 2008; Garatte, 2012), la creciente radicalización del discurso académico y la denuncia de la universidad como instrumento de convalidación de la dominación social.

Para pensar sobre las formas en que la radicalización política empezó a tomar fuerza a medida que avanzaba la década del 60, en los mismos espacios en que el proyecto de *renovación científica* había arraigado, resulta interesante señalar, por ejemplo, que el reemplazante de Germani en la cátedra de Sociología General, Juan Carlos Marín, trabajaba con él en la UBA, lo que en la Facultad dio continuidad a la perspectiva de la sociología científica. Pero, al mismo tiempo, Marín planteó de manera prematura<sup>11</sup>, una postura de radicalización política en la cátedra (Turkenich, 2003<sup>12</sup>). De acuerdo con un relato de Pucciarelli, en sus primeras clases Marín dijo que él era “*un militante socialista de ideología marxista. Y que el trabajo en la cátedra [iba] a estar guiado por ese enfoque teórico*”. Sobre esto, Pucciarelli agregó: “*La adopción de un criterio académico, que a nivel de profesor titular era desconocida hasta ese momento en la Facultad dio lugar al primer acto explícito de discriminación ideológica con la gente de izquierda que yo tenga conocimiento*” (Tortti & Chama, 2003: 142-143).

En este relato, la sociología enseñada quedaba vinculada a la militancia política. En la adopción de un *criterio académico* quedaba implicada la adscripción ideológica en vinculación con la militancia. En el relato, el marxismo se presentaba al mismo tiempo como un enfoque teórico, una ideología política y un posicionamiento dentro de un mapa político y militante que excede el espacio universitario. La perspectiva sociológica quedaba definida por este cruce.

<sup>11</sup> El proceso de radicalización política en *Humanidades* se produce claramente hacia fines de los 60 y principios de los 70. Marín se hace cargo brevemente de la cátedra en 1960.

<sup>12</sup> El mismo Marín dice en una entrevista citada en el trabajo de Turkenich: “Soy cooptado por el oficialismo científico de la Sociología como una persona emblemática de lo que es capaz de construir en ese período la investigación científica, la vida académica y la carrera de Sociología de Bs.As., pero en realidad mi identidad tenía cualidades impensadas. Entonces yo estoy dando clases en el 61 y el que está dando clases ahí es un cuadro político, no sólo un cuadro científico” (Turkenich, 2003: 38).

Durante la década del 60, la convivencia entre la perspectiva de la “sociología científica” que se encontraba en pleno auge y la de la sociología radicalizada o asociada al marxismo que estaba en crecimiento, caracterizó a la disciplina, su enseñanza y sus docentes, en las cátedras de sociología de la Facultad. Para el caso de Sociología General, Turkenich (2003) sostiene que, de esa combinación, el ingrediente de la “sociología científica” estaba vinculado a la “importación” de la impronta de la carrera de la UBA. A su vez, la autora plantea que el “perfil académico propio” (2003: 39) de la cátedra estaba dado por una forma de trabajo en el equipo, asociada a la discusión interna sobre perspectivas distintas y a una renovación de los contenidos que se desarrollaban en las clases. Estas diferentes perspectivas se presentaban entre los docentes: el titular, Horacio Pereyra, adscribía a una perspectiva desarrollista mientras muchos de los ayudantes se inclinaban hacia el marxismo. Estas características se articulaban a una creciente radicalización política, que tuvo lugar en un marco de continuidad institucional luego del golpe de Estado del 66, amigable o al menos no antagónico a la politización de graduados jóvenes y estudiantes (Turkenich 2003; Suasnábar, 2004). Se trató también de un contexto de masificación de la universidad, en el que la cátedra recibió un incrementado número de estudiantes debiendo incorporar, desde 1963, clases de trabajos prácticos a las clases teóricas que ya se dictaban.

Los ayudantes egresados de otras carreras tenían en ese momento un interés particular por la disciplina y la asociación de ella con la formación política. “*Varios éramos marxistas y nos interesaba la teoría social marxista con la anexa ciencia social marxista [...] entrar en la cátedra fue una manera de canalizar esa ansiedad por hacer estudios sociales, muy vinculado por otro lado con la práctica política (muchos de la cátedra eran militantes activos de distintas agrupaciones de izquierda)*” (Sazbón, citado en Turkenich, 2003: 42). Se configuró así una articulación, que se fue transformando en tensión, entre la enseñanza de la sociología en la cátedra, la investigación sociológica o realización de estudios sociales y la sociología como herramienta para la denuncia social y la militancia política.

En cuanto a la cátedra de Sociología de la Educación, esta se organizó en 1961 como parte de la recientemente creada carrera de Ciencias de la Educación<sup>13</sup>. Guillermo Savloff, un maestro normal y titulado en Filosofía y Pedagogía, fue su titular desde ese año y hasta 1974. También, desde diciembre de 1963, Savloff dirigió la Sección de Sociología y Política

---

<sup>13</sup> En realidad, tal como sostiene Suasnábar (2004), no se trató de la creación de una carrera de manera fundacional, sino de la transformación del preexistente Profesorado de Pedagogía en carrera de Ciencias de la Educación, en el año 1959. Esta transformación supuso un cambio curricular, en el que se incluyó por primera vez la asignatura Sociología de la Educación.

Educacional del Instituto de Pedagogía de la FAHCE (Garatte, 2012), donde se desempeñó por un periodo Pucciarelli como investigador.

En el programa de Sociología de la Educación<sup>14</sup> se tomaban investigaciones y textos de autores distintivos de la sociología científica en Argentina, como el mismo Germani, así como materiales de sociología del conocimiento y textos de enfoque marxista y estructural funcionalista. La sociología era entendida y presentada en esta cátedra como ciencia empírica, pero principalmente como herramienta de denuncia social. Se difundía allí una perspectiva crítica de la relación entre clases sociales y educación, anticipando en parte los planteos de las teorías de la reproducción que llegaron más tarde (Silber, 2004).

De esta manera, desde fines de los 60, como marcan Pucciarelli (Tortti & Chama, 2003) y Turkenich (2003), se hizo visible el creciente atractivo que la sociología (en las cátedras de Sociología General y de Sociología de la Educación) alcanzó para los estudiantes, por la significación que adquirió la disciplina “como herramienta de análisis e interpretación de la realidad social, y por el perfil [político militante] que asumió” (Turkenich, 2003: 44). Es necesario tener en cuenta que el proceso de radicalización política y el entusiasmo de los jóvenes con la sociología y la militancia se desarrolló en un contexto influido por el impacto de la Revolución Cubana en el resto de América Latina, que se presentaba como una realidad que hacía posible la construcción del socialismo.

La cátedra de Sociología General, que junto con Antropología Cultural e Introducción a las Ciencias de la Educación (también a cargo de Savloff) se había establecido como obligatoria para todos los profesorado en 1967, llegó a tener 1300 alumnos y 40 ayudantes y se transformó para el grupo de interesados en un espacio de formación en sociología. En el trabajo de Turkenich (2003: 47) se transcribe la voz de una persona entrevistada, sin incluir su nombre; dice: “nos convertimos realmente en un lugar importante, yo diría que a pesar de la negativa de las autoridades por crear la carrera de Sociología la llegamos a reemplazar en el proceso de formación de cuadros”. Es notable que la formación en sociología sea pensada como *formación de cuadros*, mostrando ya la fuerza del vínculo que se había construido entre sociología y acción política, al punto de pensar la formación académica en los términos de la formación política.

Al mismo tiempo, en este periodo la actividad en estas cátedras estuvo acompañada de un planteo cada vez más generalizado entre estudiantes y graduados jóvenes que, en su crítica a la posición social de

---

<sup>14</sup> Para cursar esta asignatura, los estudiantes de Ciencias de la Educación debían aprobar antes Sociología General.

la institución universitaria, discutían con la “concepción neutralista” que tanto humanistas como modernizadores asignaban a la actividad científica (Suasnábar, 2004). Esto supuso cuestionamientos a la perspectiva de la “sociología científica” promovida por Germani, que ya tenía sus críticos en la UBA<sup>15</sup> y que había producido inicialmente el interés de estos jóvenes en la Facultad.

Como adelanté, la convivencia entre enseñar sociología, investigar en terreno y usar la sociología como arma para la denuncia y la actividad política generó una tensión. Para mostrar el alcance de esta tensión recupero el análisis de Sidicaro sobre la UBA; este sociólogo sostiene que durante los 60 y 70 la “politización de la sociología” supuso la dilución y debilitamiento de la disciplina, que adquirió un estilo de desenvolvimiento que “[...] invitaba a confrontaciones más parecidas a las de la política que a las propias de la ciencia” (Sidicaro, 1993: 71). No creo pertinente hablar de dilución para el caso platense<sup>16</sup>, pero sí mostrar hasta qué punto se dio una relación conflictiva entre distintas prácticas con las que los sociólogos del periodo ligaron a la sociología: la investigación empírica, el trabajo académico y la militancia.

## Prácticas y espacios de militancia estudiantil en *Humanidades*

Hoy, la UNLP posee 17 facultades; *Humanidades* se encuentra entre las cinco más grandes, en términos de cantidad de estudiantes, y la más grande en términos de la cantidad de carreras que se cursan allí. En 2010 contaba con 8524 estudiantes, que se distribuyen disparmente entre las diversas carreras existentes<sup>17</sup>. En la actualidad, se dictan en *Humanidades* 30 carreras, nucleadas en 10 Departamentos Docentes.

La universidad es jerárquica y co-gobernada; los grupos –o *claustros*– que participan del co-gobierno son aquellos definidos por la estructura jerárquica de la cátedra: profesores (aquellos con cargo de titular, asociado o adjunto en alguna cátedra), graduados, estudiantes y, desde 2008,

---

<sup>15</sup> “Nosotros veníamos de una posición políticamente ‘radical’ y empezamos a generar una radicalización en términos académicos. Empezamos a hacer propuestas académicas radicalizadas, que combinaban marxismo con teoría de la liberación y esa impronta tercermundista que se venía desarrollando. Y empezamos a darle un perfil muy fuerte al enfrentamiento con el funcionalismo y con esa idea de la ‘sociología científica’ que era, desde el punto de vista académico, la nutriente de Horacio Pereyra” (Pucciarelli, citado en Tortti & Chama, 2003: 147).

<sup>16</sup> Seguramente puede discutirse también esta afirmación para el caso de la UBA.

<sup>17</sup> Datos provenientes del Anuario Estadístico 2011 de la UNLP.

trabajadores no docentes (personal administrativo, de mantenimiento y limpieza, etc.).

Las elecciones estudiantiles se hacen todos los años y son obligatorias. En ellas los estudiantes de todas las carreras votan para elegir dos cosas: representantes estudiantiles en los Consejos Superior y Directivo –máximos órganos de gobierno de la Universidad y la Facultad respectivamente, compuestos por representantes de todos los *claustros*– y *agrupación* encargada de la conducción del Centro de Estudiantes. Es decir, por un lado se trata de la elección de representantes en la estructura de co-gobierno universitario y por otro de la elección de los grupos que conducirán los gremios estudiantiles, como el Centro de Estudiantes de la Facultad (que representa a los estudiantes de todas las carreras) y la FULP<sup>18</sup>.

En el paisaje cotidiano de *Humanidades*, un elemento siempre presente son las *agrupaciones* estudiantiles y las maneras que encuentran de hacerse visibles y dejar huellas en el espacio material. Además de los carteles colgantes en el hall del primer piso del edificio, del color que identifica a cada una, las *agrupaciones* tienen locaciones específicas en el edificio de la Facultad. Estas locaciones son denominadas *mesas*. Así, desde que se ingresa al edificio y hasta el hall del primer piso se van sucediendo las *mesas* de agrupaciones como Aule, Utopía, Franja Morada, Unite, La Jauretche, Ya Basta, Cienfuegos, Lupas, Pisando Charcos, Tesis XI, Colectivo de Trabajo, La Freire, entre otras<sup>19</sup>. En las *mesas* casi siempre hay al menos un estudiante militante de la *agrupación*, además de volantes, folletos, afiches elaborados por la misma *agrupación*.

Parte de la vida político-estudiantil de la Facultad también está caracterizada por las asambleas estudiantiles que se realizan varias veces al año. En ellas participan los estudiantes que militan en *agrupaciones* y

---

<sup>18</sup> Federación Universitaria de La Plata, espacio gremial estudiantil encargado de defender y negociar aspectos que atañen a los estudiantes de toda la UNLP, por ejemplo el comedor y el albergue universitarios.

<sup>19</sup> La mayoría de las *agrupaciones* estudiantiles forman parte de organizaciones (partidos, frentes, movimientos) de alcance mayor, ya sea universitario o nacional. Entre las *agrupaciones* de *Humanidades* existe una gran diversidad de extracciones políticas. Según las definiciones de las propias *agrupaciones*, encontramos: peronistas, kirchneristas (*agrupaciones* articuladas al Frente Para la Victoria, a La Cámpora, a la Juventud Peronista); izquierda independiente (se trata de una variedad de *agrupaciones* que se ubican a sí mismas en este espectro; se definen como de izquierda pero no adscriben a ningún partido de izquierda constituido como tal, sino a movimientos o frentes que fueron generados luego de la crisis del 2001, como el Frente Popular Darío Santillán o la Juventud Guevarista; incluso hay *agrupaciones* que no adscriben a ningún movimiento mayor); izquierda vinculada a partidos políticos de diversas orientaciones, como trotskistas (Partido de los Trabajadores Socialistas, Movimiento Al Socialismo, Partido Obrero, Partido Socialista de los Trabajadores Unificado) o maoístas (Partido Comunista Revolucionario); radicales (Unión Cívica Radical), socialistas (Frente Amplio Progresista); nacional-populares y latinoamericanistas (Movimiento Nacional Latinoamericanista Estudiantil). Estas articulaciones y pertenencias explican que las actividades de los militantes no se desarrollen solo en el ámbito universitario, sino también en otros espacios y luchas políticas a escalas regional y nacional.

también algunos que no pertenecen a ninguna agrupación, los llamados *independientes*. Estas asambleas pueden ser muy numerosas, aunque la fuerza de la convocatoria depende del temario a tratar y de la agrupación o conjunto de agrupaciones que convoquen.

También es muy común, especialmente en épocas previas a elecciones estudiantiles, que haya militantes de las agrupaciones parados y paradas en las escaleras o entradas (al edificio, al hall del primer piso, a los pasillos) repartiendo volantes, boletines, folletos, *plataformas electorales* para difundir sus ideas o invitar a actividades organizadas por las *agrupaciones* o las organizaciones y partidos más amplios que las nuclean.

Otras elecciones que se realizan en *Humanidades* son para votar representantes en Juntas Asesoras Departamentales. Estas se constituyen en cada Departamento Docente y son órganos asesores del Consejo Directivo. Están compuestas por profesores, graduados y estudiantes, además del director o directora del Departamento, que las preside. Entre los temas que tratan hay aspectos de gestión de las carreras, concursos y selecciones docentes, programas de materias, cursos de ingreso, planes de estudio, relaciones con agencias estatales y profesionales, entre otros. Estas elecciones no son obligatorias y se realizan cada dos años. En ellas no compiten las *agrupaciones* sino que se conforman listas de estudiantes para cada carrera, que se someten a elecciones para ser representantes *en Junta*<sup>20</sup>. En este caso, los estudiantes votan solo los representantes para la Junta del Departamento al que pertenece la carrera que cursan.

Estas listas de candidatos para conformar *las Juntas* emanan de las *comisiones de estudiantes* que se organizan por carreras. Como parte de una tradición de participación política que se remonta al menos a los años 80, los estudiantes de *Humanidades* han conformado de manera variable en distintos momentos históricos las llamadas *comisiones de estudiantes*.

La conformación de las *comisiones* no es obligatoria y tampoco es reconocida en las normativas de la Facultad, a diferencia del Centro de Estudiantes. Son sostenidas por estudiantes, que las consideran desde hace años espacios legítimos de participación, gozando de reconocimiento variable por parte de otros actores como profesores, ayudantes y autoridades, según la carrera. En la práctica, se ha establecido que los delegados estudiantiles *en Junta* deben participar de la *comisión* de su carrera, ya que es el espacio donde se discute sobre su rol y objetivos en las reuniones *de Junta* y donde informan al resto de los estudiantes sobre lo tratado y decidido allí.

Además de la *comisión de sociología*, los estudiantes de Sociología

---

<sup>20</sup> A diferencia de las elecciones para Consejo Directivo y Superior, estas elecciones se realizan en todos los casos cada dos años, ya que los representantes en Juntas Asesoras Departamentales de todos los *claustrós* se renuevan con esa periodicidad.

reconocen como espacio de participación y militancia *en la carrera* al ENES (Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología). El ENES fue realizado por primera vez en el año 2007 en Santa Fe. Se trata de un encuentro que cada año cambia de sede y que reúne a estudiantes de sociología de diversas universidades nacionales para debatir y proponer acciones sobre temas de interés para los estudiantes. El V ENES, realizado en septiembre de 2011 en La Plata durante cuatro días, tuvo entre sus consignas de convocatoria la siguiente: “Para poner en común algunas ideas sobre política académica, y discutir sobre formas de participación estudiantil y organización estudiantil, funciones y rol de la Universidad, planes de estudio, estructuras de gobierno”.

Además del encuentro anual, el ENES funciona como espacio permanente donde un grupo de estudiantes realizan actividades no solo para la organización del evento –en el caso en que se hizo en La Plata– o del viaje –para cuando se hace en otra ciudad–, sino que también realizan durante el año talleres sobre temáticas específicas como género, educación, medios de comunicación, trabajo, organizaciones y movimientos sociales, seguridad y control social, entre otros –que ellos llaman “encuentros pre ENES” – o fiestas para recaudar dinero.

Los estudiantes hablan de la participación en estos espacios como *estar en el ENES, estar en la comisión; o militar en el ENES, militar en la comisión*. Si bien se trata de dos espacios diferenciados, que los mismos estudiantes se encargan de distinguir, existen relaciones entre ellos. Muchos de los que militan en la *comisión* también lo hacen en el ENES. Asimismo, ambos grupos se autodefinen como espacios *independientes*, por no responder a ninguna agrupación en particular y en los cuales “*participan y militan tanto estudiantes agrupados como no agrupados de nuestra Facultad*”<sup>21</sup>. En el ENES la cantidad de participantes oscila según el momento del año, ya que aumenta significativamente a medida que se acerca la fecha del próximo Encuentro. En ambas instancias *militan* estudiantes de entre el segundo y el quinto año de la carrera<sup>22</sup>.

La experiencia de *militancia en la carrera* marca una particularidad que adquieren las relaciones sociales y políticas en la carrera de Sociología de la UNLP en comparación con otras carreras de Sociología del país. Por ejemplo en la UBA, según se destaca en la investigación realizada por el Grupo Taller Pensar la Facultad (2009), el trayecto de los estudiantes de

---

<sup>21</sup> Palabras citadas del Comunicado titulado “Borrón y ¿Foro nuevo?”, emitido por el grupo del ENES a mediados del año 2012, y difundido por mail y en redes sociales.

<sup>22</sup> La carrera de Sociología prevé 5 años de cursada, más una tesina en el caso de la licenciatura y prácticas de enseñanza en el caso del profesorado. Quienes se encuentran participando en la *comisión* o el ENES están todavía cursando alguna asignatura o taller y quienes finalizaron sus cursadas y se encuentran realizando la tesina, tienden a dejar de participar de ambas instancias.

sociología encuentra una marcada ruptura entre una primera parte (los tres años iniciales) y una segunda parte de la carrera, vinculada al cambio en la modalidad de cursada entre uno y otro tramo. Los autores resaltan el enfriamiento que se produce en la relación de los estudiantes de la segunda etapa con la vida política de la Facultad (y en muchos casos con la política en general) y la creciente individualización de los recorridos y decisiones, que va debilitando las fuertes redes sociales que en los primeros años se construyen entre estudiantes.

Para los estudiantes de La Plata, el “*militar en la carrera*” constituye un espacio desde el cual buscan construir y vivir experiencias colectivas que ellos asocian a la política (y que caracterizan como “*experiencias de organización*”) y a su formación como sociólogos, a lo largo de todo el recorrido curricular<sup>23</sup>.

### *Militar en la carrera*

Desde el inicio de mi trabajo de campo aparecieron, en distintos diálogos con docentes y estudiantes de sociología o de otras carreras de *Humanidades*, referencias a la militancia en distintos espacios y su importancia. Un estudiante de otra carrera (Ciencias de la Educación<sup>24</sup>) me recomendó ir a las reuniones de la *comisión de socio*, ya que:

*[...] ahí se junta gente que le interesa su formación, que discute sobre la carrera [...] Ellos hacen muchas cosas, incluso tienen un curso de ingreso*

---

<sup>23</sup> Si bien en *Humanidades* los grupos y espacios de participación política son variados y se trata de una Facultad que suele ser caracterizada por la alta participación política de sus estudiantes, al igual que la carrera de Sociología, no son todos los estudiantes los que militan, ni siquiera la mayoría. Existe una multiplicidad de experiencias estudiantiles y variadas formas de relacionarse e implicarse con la Facultad y con la carrera. Aparte de los militantes, quienes suelen pasar mucho tiempo en la Facultad y dedicar energías a las actividades de militancia además de estudiar, están quienes asisten principalmente a cursar, rendir exámenes y estudiar o “hacer grupo” con compañeros en la biblioteca y se involucran escasamente en actividades que excedan el recorrido estrictamente curricular. La enorme variación en los niveles de implicación con la vida institucional, las *agrupaciones* y otros grupos, hace imposible dar cuenta de la totalidad de esas realidades. El Grupo Taller Pensar la Facultad indicó que las maneras en que los estudiantes usan y se apropian del espacio físico puede ser un indicio de esos grados de implicación con la vida institucional. En su investigación sobre la carrera de sociología de la UBA afirma: “podría establecerse una primera clasificación de la multiplicidad de experiencias estudiantiles según hayan tenido oportunidad o no de pegar algún cartel en las paredes de la Facultad. Las diferencias que se expresan en esa simple práctica son suficientes para constatar que las paredes no están igualmente disponibles para todos” (2009: 141).

<sup>24</sup> Cabe aclarar que yo soy egresada de la carrera de Ciencias de la Educación, que se dicta también en la FAHCE, y soy docente y alumna de posgrado de esa institución. Por ello, mi trabajo de campo estuvo muy marcado por relaciones que yo había construido con anterioridad a la investigación y que imprimieron ciertas características tanto a mi entrada como a la construcción de relaciones en el campo.

*que sostienen ellos. Está bueno porque aparte hay chicos de Utopía, Aule, La Lllamarada, Pisando Charcos, de todo. [...] Después otro espacio que tienen es el encuentro de estudiantes de sociología. Ahí son una banda, están re organizados y piden plata y la consiguen.” (Nota de campo, 11/05/2011)*

También Soledad, una ayudante diplomada de una asignatura del segundo año de la carrera, me dijo:

*[...] “el de la comisión de alumnos es un espacio clave para pensar la carrera. Porque es un espacio importante por el que transitan muchos estudiantes, donde se juega mucho de la formación, también la formación política. Aparte porque les da visibilidad, los representantes en junta salen de ahí, eso les da visibilidad y trato con profesores y graduados, que de otra manera por ahí no habría tanto contacto. Entonces después abre puertas en cátedras, institutos [...]”. (Registro de campo, 18/05/2011)*

La relación entre “*formación*” y “*formación política*” empezaba a plantearse como un lugar importante desde el cual comprender algunos sentidos que los actores otorgan a su formación como sociólogos. Cuando mantuve esa conversación con Soledad, ya había iniciado contacto con Agustín, un estudiante avanzado que estaba dejando de *militar* para graduarse. Con él sostuve una entrevista extensa en la que charlamos sobre su experiencia en la carrera, en la *comisión* y en el ENES. Agustín me dijo, cuando comenzábamos nuestra charla:

*“Sí tengo algo bien pensado, que el año pasado solía pensarlo, que cómo la militancia en la carrera, no la militancia en una agrupación, sino militancia en la carrera, en la comisión, organizando el encuentro de sociología, como me ancló en la sociología”. (Entrevista, 20/05/2011)*

Agustín había hablado de la militancia *en la carrera* como algo que lo “*ancló en la sociología*”. Ahora bien, para definirse, esa militancia necesita ser diferenciada de otras formas de militancia que, como se evidencia en el consejo del estudiante de Ciencias de la Educación, están muy relacionadas porque son practicadas en muchos casos por los mismos actores, que se desenvuelven en diversos espacios.

Para Agustín, *militar en la carrera* no es *militar en una agrupación*<sup>25</sup>. ¿Qué significa, entonces, *militar en la carrera* y qué diferencias tiene con *militar en una agrupación*? Desde la *comisión* y el ENES se convoca a

---

<sup>25</sup> Agustín militaba, también, en una *agrupación* que participaba en elecciones estudiantiles. Esto muestra que no se trata de formas de militancia excluyentes entre sí, sino de espacios y grupos por los que transitan los actores.

estudiantes de sociología que estén interesados en pensar y replantear “*el sentido de la formación académica*”; ya sea a través de las actividades de reflexión, debate y organización que se realizan en el *ENES* o a través de la participación en la toma de decisiones que afectan directamente al desarrollo de la carrera, como el caso de la *comisión*, en la que se discute lo tratado en *Junta Departamental*.

En este sentido, es importante precisar que los estudiantes definen estos espacios desde la vinculación con su proceso de formación como sociólogos y a partir de ellos construyen posiciones que disputan los sentidos de esa formación con otros actores de la carrera y de la Facultad.

Esta disputa es expresada por los estudiantes a través de preguntas o tópicos que se repiten en diferentes circunstancias y bajo formas que pueden variar, como “*¿sociología para qué?*” o “*¿cuál debería ser el rol de los sociólogos y sociólogas en nuestra sociedad?*” o “*¿qué hace un sociólogo?*”. También se desarrolla de manera cotidiana a través de peleas en distintos espacios institucionales (como la *Junta* o el centro de estudiantes) que se dan en torno a temas sobre los que hay que tomar decisiones.

La pugna con otros actores se concentra principalmente en dos direcciones: una jerárquica, que pelea con la visión, acciones y posicionamientos de profesores y graduados respecto de las orientaciones de la carrera, el perfil de sociólogo buscado y sus formas y espacios de intervención profesional, los espacios de cursada ofrecidos, las características del curso de ingreso a la carrera o de las tesinas requeridas para licenciarse, etc.

Pude ver que en el espacio de la *comisión* gran parte de las energías y del tiempo de las reuniones se las lleva esta pugna. Las reuniones de *comisión* suelen consistir principalmente en la reconstrucción por parte de los delegados de lo tratado en la última reunión de *Junta*, la discusión de posiciones respecto de los temas que se tratan allí, la formulación de estrategias para ser escuchados o lograr que se tome alguna decisión que ellos proponen y/o la planificación de alguna actividad destinada al conjunto de los estudiantes<sup>26</sup>. En varias reuniones los estudiantes que representan al claustro en la *Junta* plantearon una dificultad respecto de cómo intervenir en ese espacio, ante docentes y graduados. En una ocasión, uno de ellos dijo que los docentes y graduados “*ya tienen bien definido lo que quieren y que si los dejás avanzan y te pasan por arriba*”. Una de las estudiantes replicó a eso que ellos tienen que poder “*plantarse como un actor que quiere participar, como un actor legítimo*” (nota de campo, 23/06/2011).

---

<sup>26</sup> Desde que comencé mi trabajo de campo hasta ahora, la *comisión* organizó actividades como: debate previo a las elecciones entre las *agrupaciones* de la Facultad; charlas informativas sobre materias optativas, tesinas, curso de ingreso; proyección de películas y debate; talleres sobre historia del movimiento estudiantil y sobre educación.

Las diferencias con otros claustros se manifestaron claramente cuando se iniciaron en *la Junta* las discusiones para la elaboración de un curso de ingreso a la carrera, durante el año 2011. Los estudiantes de la *comisión* venían organizando, desde hacía unos años, un “*taller de ingresantes*” de cuatro días de duración, que ellos mismos conducían. La decisión del Departamento de Sociología de implementar un curso como parte de una política general de la Facultad, supuso la eliminación de ese taller y la formulación de otro proyecto.

En el caso del *ENES*, la tensión con profesores y graduados no se manifiesta con esta apertura por tratarse de un espacio que manejan los estudiantes. Pero tanto en la *comisión* como en el *ENES* se hace evidente la otra dirección en la que se disputa, que es el mismo escenario político estudiantil de la Facultad. Allí existen tensiones muchas veces solapadas con las *agrupaciones* estudiantiles, donde entran en conflicto tanto los sentidos sobre el para qué de la sociología como la legitimidad de los mismos espacios de lucha. En este caso, el escenario es complejo porque muchos de los estudiantes que militan en la *comisión* o el *ENES*, también lo hacen en alguna *agrupación*. Esta es una característica de la que suelen jactarse ambos grupos pero que, lejos de darse sin tensiones, constituye una fuente de conflicto latente. Es que, si bien la *comisión* y el *ENES* son grupos abiertos, en los que puede participar cualquier estudiante de sociología interesado, en algunas circunstancias los intereses de estos grupos y los de las *agrupaciones* no son fácilmente compatibles.

Las tensiones con las *agrupaciones*, sobre todo con las que concentran mayor cantidad de votos en las elecciones, se manifiestan alrededor de los asuntos en los que cada grupo (*comisión*, *agrupación*, centro de estudiantes) considera legítimo intervenir. Durante el 2011 y 2012, se desataron conflictos entre la *comisión* y el *ENES* con algunas *agrupaciones*, así como conflictos dentro de esos espacios de *militancia en la carrera*, entre militantes de *agrupaciones*.

En reuniones de *comisión* estos conflictos se manifestaron a través de peleas entre militantes de distintas *agrupaciones* en torno a las maneras con que debería llevarse adelante la comunicación entre los representantes estudiantiles en el Consejo Directivo y las *comisiones de estudiantes*.

En el grupo del *ENES* los conflictos se revelaron a raíz de la creación, por parte de Utopía, la *agrupación* que condujo el Centro de Estudiantes hasta 2012, del Primer “*Foro de Sociología de la FAHCE*”. Los militantes del *ENES* emitieron un comunicado que difundieron a través de Facebook y correo electrónico en el que repudiaban la organización de ese Foro. Allí manifestaron que el Foro replicaba los temas que desde hace años se tratan en el *ENES*, pero desconociendo esta experiencia. Según el comunicado, titulado “*Borrón y ¿Foro nuevo?*”, la *agrupación* en cuestión ha desconocido:

*"[...] la construcción política de los espacios independientes de nuestra carrera. Han apostado a vaciar de contenido y participación a espacios legítimos de organización que se basan en el trabajo conjunto, plural y horizontal. Y lo hacen sabiendo que de esta manera rechazan de hecho toda voluntad de acumular discusiones como claustro y como estudiantes de sociología."*

Si bien estas tensiones con la *agrupación* se venían dando hacía tiempo, esta fue la primera vez que el grupo del ENES decidió manifestar públicamente su posición crítica hacia las maneras en que Utopía venía conduciendo el Centro de Estudiantes y la relación con "los espacios independientes".

Estas disputas, que expusieron algunas tensiones en el escenario político-estudiantil de *Humanidades*, no fueron episodios aislados sino que se acumularon y culminaron a fin del año 2012 con la conformación de una alianza electoral entre varias *agrupaciones* y algunos estudiantes *independientes* (muchos militantes del ENES y la *comisión*). Esa coalición, que se llamó "El Frente", logró ganar las elecciones de 2012 y con ello la conducción del Centro de Estudiantes (que venía conduciendo Utopía desde 2011). Es la primera vez que los estudiantes *independientes* se unen como tales a una alianza para elecciones, lo que muestra el crecimiento y visibilidad de los grupos de militancia *en la carrera* y su intervención en asuntos de política gremial (recordemos que, al menos hasta estos acontecimientos, la *comisión* y el ENES venían siendo definidos como grupos que no disputaban en elecciones la conducción del Centro de Estudiantes o la representación en el Consejo Directivo, sino que se caracterizaban por ocuparse de la discusión sobre temas de la carrera y la formación académica).

## *¿Sociología para qué? ¿Qué es ser sociólogo?*

Al revisar mi experiencia de campo con los estudiantes encuentro que, tanto durante el V ENES como a lo largo de la discusión que se dio en la *Junta Departamental* en torno al proyecto del curso de ingreso, y también en el "Taller de ingresantes" que la *comisión* organizó durante varios años, se mantuvieron los cuestionamientos acerca de *¿sociología para qué?, ¿qué es ser sociólogo?* A través de sostener estos cuestionamientos los estudiantes buscan tensionar las posiciones de otros actores en relación con la dirección y contenido que debería adquirir la formación de los sociólogos en la Facultad.

Los estudiantes que *militan en la carrera* marcan y critican ciertas características de la manera en que se organizan la universidad, la profesión académica y la inserción laboral de los sociólogos. A través de esas críticas buscan discutir cuál es y debería ser el “rol del sociólogo en nuestra sociedad”. En el módulo IV del “Taller de Ingresantes” del 2010 puede leerse:

*“¿Sociología para qué? ¿Cómo? ¿Desde dónde? [...] Nos interesan las prácticas sociológicas construidas colectivamente y protagonistas en la comprensión y transformación de nuestra realidad. Creemos que la sociología es una construcción cotidiana, o mejor dicho una deconstrucción de lo cotidiano, que se realiza día a día, así que muchachas y muchachos a no dormirse! Van a ver desfilar escépticos y utópicos, ratones de departamentos y cazadores de variables, pero no desesperen, no estamos solos en la duda sincera... al fin y al cabo en eso consiste gran parte de la disputa por el sentido de nuestras prácticas y teorías: como diría Baumann (sic), en incomodar(nos)”.*

Se explicitan en este texto ciertas perspectivas respecto de qué es ser sociólogo que, según la visión de los estudiantes, son dominantes entre graduados y profesores. A estas oponen otras formas de concebir y “practicar la sociología”: la “democratización del conocimiento” en contra de, tal como expresó una estudiante durante el V ENES, la “lógica nefastoide que es la del perfil académico de la ciencia por la ciencia y el saber por el saber”.

También, la sociología académica limitada a la investigación individual versus las *prácticas sociológicas*, que ellos definen como colectivas y que se pueden desarrollar incluso antes de tener el título de sociólogo.

Estos estudiantes explicitan que se llaman a sí mismos “sociólogos” aunque todavía no lo sean, por que plantean que se pueden desarrollar prácticas sociológicas sin el título. Mediante estos planteos intentan cuestionar también una visión según la cual ser sociólogo es sinónimo de profesional titulado.

*“Si bien aún no tenemos nuestros “títulos” (que no son más que eso: títulos), nosotros gustamos de llamarnos sociólogos y sociólogas. En este sentido, entendemos que es posible practicar la sociología desde ahora, a partir de los conocimientos que traemos y los que vamos adquiriendo; es por eso que la frontera entre “estudiante de sociología” y “graduado en sociología” se nos vuelve difusa y nos permite plantear esta charla a través de un eje más amplio que nos interpela: sociología para qué? Cómo? Desde dónde?” (Módulo IV del Taller de Ingresantes 2010)*

En discusión con estas otras perspectivas los participantes de la comisión y el ENES buscan, como me dijo Agustín, “transmitir un espíritu

*militante desde la sociología. O sea, transmitir la idea de que la sociología es una herramienta para la transformación; o que queremos que sea eso”.*

Lo que me interesa destacar es que los cuestionamientos y argumentos de los estudiantes y sus proposiciones de una “sociología para la transformación”<sup>27</sup> muestran que las preguntas “¿sociología para qué?” y “¿qué es ser sociólogo?” atraviesan de diversas maneras a los actores de la carrera. También sugieren que la militancia en sus distintos modos forma parte, en la Facultad de Humanidades, de los sentidos asociados a qué es ser sociólogo. Me propongo desplegar esta idea en el siguiente apartado.

## Las militancias en la constitución de una “comunidad de sociólogos platenses”

En este punto ya no es posible hablar de militancia en singular, sino que es apropiado hablar de variadas formas de militancia entre *los sociólogos* de *Humanidades*. Durante mi trabajo de campo se mostró con fuerza el componente militante entre los estudiantes y también se manifestó así al indagar en la historia de la instalación de la sociología en *Humanidades*.

Al mismo tiempo, al explorar las prácticas de militancia allí desarrolladas aparecen no solo organizaciones políticas constituidas como *agrupaciones*, sino también otros modos y grupos, como la *comisión* y el *ENES*, que además son vinculados por los mismos estudiantes con su proceso de formación como sociólogos. Se trata, entonces, de militancias variadas y variados grupos que definen su militancia, sus prácticas y objetivos de manera diferente.

Ahora bien, ¿de qué manera juegan las militancias en la constitución permanente y conflictiva de una “comunidad de sociólogos platenses”, entendida esta como comunidad de práctica (Lave & Wenger, 1991), en la que se construye una perspectiva nativa del ser sociólogo?

Para desarrollar el análisis que propone este interrogante, es necesario detenerse en el concepto de comunidad de práctica. Este fue propuesto por Jean Lave y Etienne Wenger en su libro *Situated learning. Legitimate peripheral participation* (1991); allí, estos autores desarrollan una teoría del aprendizaje entendiéndolo como una dimensión constitutiva de cualquier práctica social. En este sentido, aprender no es el acto de

---

<sup>27</sup> Escuché hablar de la sociología como herramienta de transformación de la realidad no solo de parte de estos estudiantes. Otros estudiantes, que no participan de los grupos aquí descritos, y graduados (algunos docentes en la Facultad y otros no) también me hablaron de la sociología como herramienta de transformación, en general cuando me contaban por qué habían elegido la carrera.

internalizar un conocimiento exterior en su forma y desarrollo, sino el proceso de incorporación creciente de “recién llegados”, a través de lo que los autores llaman la “participación periférica legítima”, a comunidades de práctica que manejan conocimientos, valores, relaciones, actividades específicos.

*[El uso del término comunidad] no implica [entenderla como] una entidad primordial que comparte una cultura. Asumimos que los miembros tienen diferentes intereses, hacen diversas contribuciones a la actividad, y sostienen variados puntos de vista. Desde nuestra perspectiva, la participación en múltiples niveles está implicada en la pertenencia a una comunidad de práctica. El término comunidad no implica necesariamente co-presencia, o un grupo bien definido e identificable, ni fronteras socialmente visibles. Implica participación en un sistema de actividad sobre el cual los participantes comparten formas de entender qué están haciendo y qué significa en sus vidas [...] La comunidad de práctica supone mucho más que habilidades técnicas basadas en conocimientos específicos. Una comunidad de práctica incluye un juego de relaciones entre personas, actividad y mundo, a través del tiempo y en relación con otras comunidades de práctica, tangenciales y superpuestas. (Lave & Wenger, 1991: 98)<sup>28</sup>*

Es justamente a través de la participación periférica que los recién llegados van consiguiendo una participación y un entendimiento más plenos respecto a qué se hace en la comunidad y cuáles son sus sentidos. Según Lave y Wenger, es a través de la participación en el mundo social que las personas aprenden y al mismo tiempo esta participación forma parte del contenido de lo que se aprende. Por ello, la participación periférica de los recién llegados sugiere una apertura, una manera de ganar acceso a recursos para la comprensión a través del creciente involucramiento en la práctica y la comunidad.

Los autores enfatizan que el entendimiento, comprensión y aprendizaje involucran a toda la persona. Más que recibir un cuerpo de conocimiento factual sobre el mundo, se trata de la constitución mutua de los actores, la actividad y el mundo social:

*La participación es siempre basada en la negociación y renegociación situada del sentido del mundo. Esto implica que entendimiento y experiencia están en constante interacción— por tanto, son mutuamente constitutivos. La noción de participación entonces disuelve las dicotomías entre actividad intelectual y actividad corporal, entre contemplación e involucramiento, entre abstracción y experiencia: personas, acciones y mundo están implicados*

---

<sup>28</sup> Itálica en el original. La traducción de este y todos los pasajes transcritos es propia.

*en todo pensamiento, discurso, conocimiento y aprendizaje. (Lave & Wenger, 1991: 51-52)*

En relación a la pregunta planteada antes, el concepto de comunidad de práctica es una herramienta para entender la complejidad que supone aprender a ser sociólogo en la carrera Sociología de la Facultad de Humanidades de la UNLP. Allí se despliegan prácticas, maneras de relacionarse, valores, roles, saberes, actividades que construyen u organizan un proceso de formación en el que las militancias quedan articuladas al ser sociólogo.

De esta manera, aprender a ser sociólogo supone no solo el manejo de conocimientos específicos y necesarios para la titulación y el desempeño profesional. Como un aspecto de la práctica social, aprender implica no solo una relación con actividades específicas, sino una relación con una comunidad social, implica convertirse en un participante pleno, un miembro, un tipo de persona. En la perspectiva que retomo aquí, aprender implica solo parcialmente involucrarse adecuadamente en nuevas actividades, realizar nuevas tareas y funciones, manejar nuevos conocimientos. Actividades, tareas, funciones y conocimientos no existen aisladamente; son parte de sistemas más amplios de relaciones en los que adquieren sentido. Estos sistemas de relaciones surgen y son reproducidos y desarrollados dentro de comunidades sociales, que son en parte sistemas de relaciones entre personas. Desde este enfoque, aprender supone la construcción de identidades.

Así, la “participación periférica legítima” refiere al mismo tiempo al desarrollo de identidades específicas y a la reproducción y transformación de comunidades de práctica. Por eso la formación es el proceso por el cual las personas se van involucrando en una comunidad de práctica en permanente y conflictiva constitución y, en ese movimiento, forman parte del cambio y reproducción de esas comunidades.

¿Por qué *militar en la carrera* es, para los estudiantes, parte de su formación como sociólogos? En el desarrollo de las actividades que llevan a cabo y de las relaciones que construyen en ese desarrollo, aprenden cosas: a discutir con profesores y graduados sobre aspectos del currículum (materias optativas, talleres de investigación, condiciones para las tesinas finales, curso de ingreso, entre otros), de la designación de docentes, de las relaciones del Departamento con asociaciones profesionales y agencias estatales; aprenden a expresar sus posiciones y argumentos por escrito (en comunicados a otros estudiantes y boletines), a escribir proyectos (como el proyecto de curso de ingreso a la carrera), informes y balances (de los delegados *en Junta*, de los encuentros del *ENES*); aprenden a organizar

debates, talleres, encuentros, jornadas; aprenden sobre la situación e historia de otras carreras y universidades, sobre políticas y medidas de gobierno en la universidad y a actuar en el terreno de la política universitaria. También, como parte de las actividades de militancia, conocen a diversos actores de la carrera, de la Facultad, la universidad y otras organizaciones políticas y sociales vinculadas, sus posiciones y relaciones.

Las actividades que los estudiantes realizan como parte de la *militancia en la carrera* configuran relaciones, saberes e identidades asociadas a un grupo, una comunidad de práctica donde *formación* y *militancia* recorren caminos muy cercanos.

Algunos autores (Ferreira de Oliveira, 2008; Vecchioli, 2009, 2012) han destacado la imbricación entre formación universitaria y compromiso político al analizar el uso de la *expertise* profesional como recurso militante en diversas causas políticas en Latinoamérica (ambiental, derechos humanos). Lo que en este caso me he propuesto iluminar es la manera en que las prácticas de militancia pueden convertirse en recursos de la formación universitaria y la necesidad de considerar el contexto universitario como espacio en el que se desarrollan prácticas militantes.

Por ello, lo importante aquí es que, en el caso de la formación de sociólogos en la UNLP, la política y la militancia no son prácticas y relaciones “anexas” o laterales a la formación sociológica, sino parte de ella, ya que a través de esa militancia *en la carrera* los estudiantes disputan sentidos del ser sociólogo, así como dónde y de qué maneras un sociólogo o socióloga puede y debe intervenir.

Militando, estos estudiantes aprenden a militar, pero también a ser sociólogos y sociólogas. Ellos reivindican a la militancia como parte de la sociología, proponiendo a la sociología como recurso militante.

Además, la militancia se convierte aquí en un recurso de formación, una formación que está atravesada por estas prácticas militantes. Pero disputan no solo por su propia formación académica, sino por *darle a la sociología un espíritu militante*. Y lo que hacen es, justamente, militar para poner en el debate público esa noción.

## Conclusiones

Lave y Wenger destacan que en cualquier comunidad de práctica concreta el proceso de reproducción –una estructuración históricamente construida, permanente, conflictiva, de las actividades y relaciones entre los actores– debe ser descifrado en orden de entender las formas específicas de participación periférica legítima a través del tiempo.

Entre los “sociólogos platenses”, las militancias, si bien fueron cambiando las maneras en que se manifiestan, así como las prácticas que las constituyen, siguen asociadas a un sentido que los actores le dan a la sociología y al ser sociólogo. Ese sentido es definido hoy por muchos estudiantes y graduados jóvenes como el de *transformar la realidad*. En los 60 y 70, la relación entre sociología y militancia estaba articulada al marxismo y a la revolución.

Hoy, en el marco de una carrera de grado que expide títulos profesionales (lo que no ocurría en los 60) y que se constituye a partir de objetivos académicos, se conforman grupos de estudiantes que discuten esos objetivos (con mayor o menor grado de eficacia) a través de la *militancia en la carrera*. En los 60 la impronta militante impulsó el cuestionamiento a la concepción de la sociología científica que había logrado instalarse.

Las concepciones de la sociología como herramienta para la militancia entran en tensión con otras formas de entender el para qué de la sociología y qué es ser sociólogo. El proceso de formación y constitución permanente de la “comunidad de sociólogos platenses” está atravesado por estas luchas.

En el caso de la *militancia en la carrera* lo que aparece es no solo el planteo de la sociología para la transformación de la realidad, sino también una vuelta: la de la militancia para la sociología o, mejor, para transformar la carrera de sociología, el uso de la sociología y el rol de los sociólogos en la sociedad.

Las militancias se constituyen en formas de disputa sobre el sentido de la sociología y el ser sociólogo; y, al mismo tiempo, en formas de participación a través de las cuales los estudiantes aprenden algo sobre en qué consiste ser sociólogo en esta carrera, en esta Facultad.

## Bibliografía

- BLANCO, Alejandro. (2006). *Razón y modernidad. Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- BONAVENA, P.; CALIFA, S. & MILLAN, M. (comps.). (2007). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Buenos Aires: Ediciones Cooperativas.
- BUCHBINDER, Pablo. (2010). *Historia de las universidades argentinas*. Segunda Edición. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- FERREIRA DE OLIVEIRA, Wilson. (2008). “Gênese e redefinições do militantismo ambientalista no Brasil”. Em: *Dados - Revista de Ciências Sociais*, Rio de Janeiro, No. 3, Vol. 51, pp. 751-777.
- GARATTE, María Luciana. (2012). *Políticas, grupos académicos y proyectos curriculares de Ciencias de la Educación en la Universidad Nacional de La Plata (1966-1986)*. Tesis de posgrado para optar al título de Doctora en Educación. Escuela de Educación, Universidad de San

- Andrés, Argentina.
- GONZÁLEZ, Horacio. (2000). “Cien años de sociología en la Argentina: la leyenda de un nombre”. En: GONZÁLEZ, H. (comp.). *Historia crítica de la sociología argentina. Los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes*. Buenos Aires: Ediciones Colihue Universidad.
- GREEN, J.; DIXON, C. & ZAHARLICK, A. (2002). “Ethnography as a logic of inquiry”. En: FLOOD, James (Ed.). *Handbook of research on teaching the English language arts*. Nueva York: Routledge.
- GRUPO TALLER PENSAR LA FACULTAD. (2009). *Aprendiendo sociología. La impronta de la Carrera en la experiencia de los estudiantes*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- GUBER, Rosana. (2008). “Antropólogos-ciudadanos (y comprometidos) en la Argentina. Las dos caras de la ‘antropología social’ en 1960-70”. En: *Journal of the World Anthropology Network - Red de Antropologías del Mundo*, No. 3. En: [http://www.ram-wan.net/documents/05\\_e\\_Journal/jwan-3.pdf](http://www.ram-wan.net/documents/05_e_Journal/jwan-3.pdf) [Febrero 14 de 2013].
- LAVE, J. & WENGER, E. (1991). *Situated learning. Legitimate peripheral participation*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NEIBURG, Federico. (1998). *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- PEREYRA, Diego. (2007). “Cincuenta años de la Carrera de Sociología de la UBA. Algunas notas contra-celebratorias para repensar la historia de la Sociología en la Argentina”. En: *Revista Argentina de Sociología*, No. 9, Vol. 5, pp. 153-159. Buenos Aires: Consejo de Profesionales de Sociología.
- PREGO, C. & ESTEBANÉZ, E. (2002). “Modernización académica, desarrollo científico y radicalización política”. En: KROTSCH, P. (Org.) & PRATTI, M. (Ed.). *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Editorial Al Margen y UNLP-FAHCE.
- PREGO, C. & TORTTI, C. (2002). “Introducción”. En: KROTSCH, P. (Org.) & PRATTI, M. (Ed.). *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*. La Plata: Editorial Al Margen y UNLP-FAHCE.
- REVILLA BLANCO, Marisa. (1996). “El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido”. En: *Última Década*, No. 5, pp. 1-18. Chile: Centro de Estudios Sociales. En: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=19500501> [Diciembre 10 de 2008].
- SIDICARO, Ricardo. (1993). “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”. En: *Cuadernos Hispanoamericanos*, No. 517-519, pp. 65-76. Madrid.
- SILBER, Julia. (2004). “A propósito de la cátedra de Sociología de la Educación de G. Savloff”. Presentado en las *Jornadas: 90 años de Ciencias de la Educación en La Plata*, noviembre de 2004. Mimeo.
- SUASNÁBAR, Claudio. (2004). *Universidad e intelectuales*. Buenos Aires: Editorial Manantial.
- SVAMPA, M. & PEREYRA, S. (2004). *Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- TOER, Mario. (1988). *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. Buenos Aires: CEAL.
- TORTTI, Cristina. (1999). “Protesta social y ‘Nueva Izquierda’ en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”. En: PUCCIARELLI, A. (Ed.). *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Buenos Aires: Eudeba.
- TORTTI, C. & CHAMA, M. (2003). “Constitución y desarrollo de la Carrera de Sociología de la UNLP. Entrevista a Alfredo Pucciarelli”. En: *Revista Cuestiones de Sociología*, No. 1, pp. 135-173. La Plata: Departamento de Sociología. FAHCE-UNLP.
- TURKENICH, Magali. (2003). “La cátedra de Sociología General en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- UNLP”. Tesis de grado para optar al título de Licenciada en Sociología. En: *Licenciatura en Sociología: Trabajos Finales (1985-2003)*. CD-ROM. La Plata: FAHCE-UNLP.

- VECCHIOLI, Virginia. (2005). "‘La Nación como familia’. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos". En: FREDERIC, S. & SOPRANO, G. (comps.). *Cultura y política en etnografías sobre la Argentina*. Bernal. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- \_\_\_\_\_. (2009). "Expertise jurídica y capital militante: reconversiones de recursos escolares, morales y políticos entre los abogados de derechos humanos en Argentina". En: *Pro-Posições*, Campinas, No. 2, Vol. 20, pp. 41-57.
- \_\_\_\_\_. (2012). "Repertorios militantes y expertise jurídica en la defensa de la causa de los Derechos Humanos en Argentina: el caso de la Liga Argentina por los Derechos del Hombre". En: *Ensemble. Revista electrónica de la Casa Argentina en París*, No. 10, Año 5. En: <http://ensemble.educ.ar/?p=3121> [Febrero 14 de 2013].
- ZIBECHI, Raúl. (2003). "Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos". En: *OSAL: Observatorio Social de América Latina*, No. 9, pp. 185-188. Buenos Aires: CLACSO. En: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/osal9/zibechi.pdf> [Mayo 27 de 2013].

### Documentos utilizados

- Anuario Estadístico 2011. Universidad Nacional de La Plata. En: <http://www.unlp.edu.ar/indicadores>
- Folletos de difusión y programas del V Encuentro Nacional de Estudiantes de Sociología (ENES), septiembre de 2011.
- Módulos de trabajo para el Taller de Ingresantes elaborados por la Comisión de Estudiantes de Sociología en 2010.